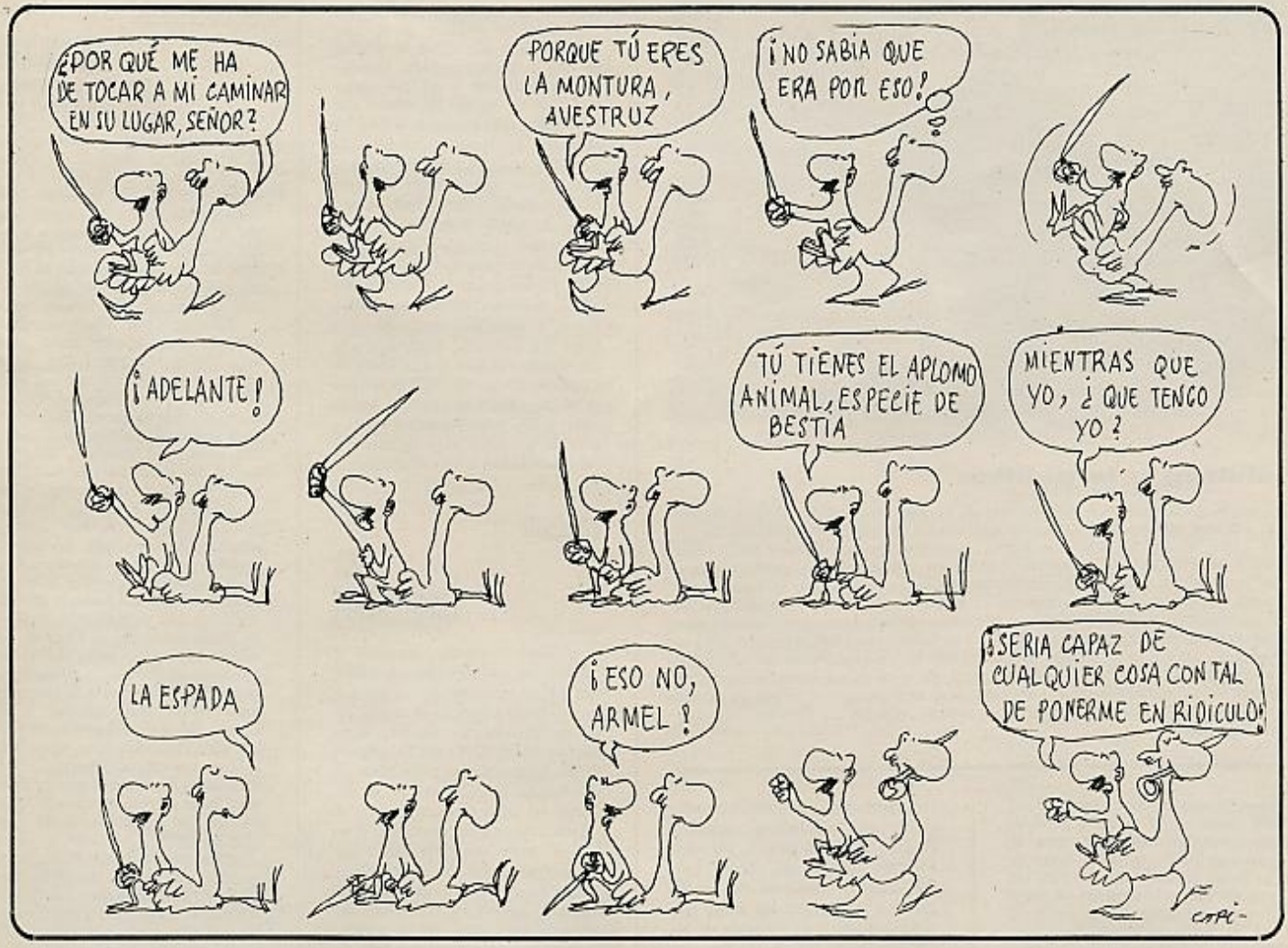

tomen contacto con la tierra tradicional (unos cien mil niños, procedentes de setenta países diferentes) y, fuera de Israel, el mantenimiento de la idea sionista, la unidad entre los judíos de diferentes nacionalidades, la enseñanza religiosa y el sostenimiento de las antiguas costumbres y, muy especialmente, la conservación del idioma hebreo.

GRAN BRETAÑA

WILSON ECONOMISTA

La decisión de Harold Wilson de tomar en sus manos el Ministerio de Economía —cosa que, hasta ahora, no había hecho ningún primer ministro— tiene por objeto principal contener las protestas preparadas por los sindicatos, prometiéndoles una rápida mejora de la situación. Por primera vez, el número de obreros parados en Gran Bretaña se ha elevado, en un mes de verano, a cincuenta y cinco mil; pero se teme que en cuanto aparezca el invierno este número llegue a ser de setenta y cinco mil. Es difícil pensar que Wilson vaya a conseguir como ministro de Economía lo que no ha conseguido como primer ministro. Su nuevo gobierno ofrece algunos cambios interesantes que son considerados por los especialistas de la política británica como «más musculosos»; el problema esencial está, sin embargo, en la pérdida de doctrinas laboristas, de programas de socialización, de las soluciones audaces que podían esperarse de un gobierno llamado laborista y que, hasta ahora, realiza una política general más conservadora que la de los gobiernos conservadores precedentes, aparte de algunas innovaciones en materia de costumbres que son más bien concesiones al «ala joven» del partido, cada vez más escasa a pesar de ello como consecuencia de un desencanto general.

F. A. O.

UN GRITO DE ALARMA

En 1965, la tasa de crecimiento de la población mundial fue dos veces superior a la tasa de aumento de las disponibilidades alimenticias. En el momento actual, de cada 63 millones de nacimientos que se producen en el año, 50 millones corresponden a países en vías de desarrollo. En 1980, la tierra tendrá 5.000 millones de habitantes y, para el año 2000, habrá superado los 6.000 millones. Todas estas afirmaciones —recogidas de los informes de la Organización para la Alimentación y la Agricultura (F. A. O.)— vienen a confirmar que el aumento de la población universal va a ser uno de los problemas dominantes en la segunda mitad del siglo XX.

La F. A. O. ha calculado que la mitad de la actual población mundial está desnutrida, y que para atender el déficit alimenticio del tercer mundo se necesitan ahora doscientos cincuenta mil millones de pesetas, pero en 1975, para dentro sólo de ocho años, la cantidad que se precise alcanzará los 500.000 millones de pesetas. Ante tal perspectiva, la F. A. O. parece dispuesta a pisar el acelerador en un intento por atajar en lo posible el peligro del hambre a escala mundial, y quiere proponer un importante aumento en la participación financiera de los países en ella integrados. Es imprescindible canalizar fondos de los países industrializados para el desarrollo agrícola de los países subdesarrollados, afirman los técnicos de la Organización.

El porvenir de la raza humana depende, en gran medida, del desarrollo agrícola del tercer mundo. Es el desarrollo agrícola y no la ayuda alimenticia el punto clave en opinión de la F. A. O.; por ello, una fuerte e inmediata aportación financiera es premisa indis-

SIGUE

GIBRALTAR

LOS 24: NO AL REFERENDUM

«La celebración por la potencia administradora del referéndum proyectado, contradice las cláusulas de la resolución 2.231». La postura del Comité de los Veinticuatro ha sido clara. La tesis española ha triunfado. Dieciséis de los veinticuatro países votaron a favor de la resolución patrocinada por Irak, Chile, Uruguay y Siria; entre ellos, los cuatro Estados del bloque socialista: Bulgaria, Polonia, Unión Soviética y Yugoslavia. Gran Bretaña y Australia votaron en contra y seis países —uno de ellos Estados Unidos— se abstuvieron. El «Times» considera que la decisión de la ONU es un «desafío» y se dice que Inglaterra seguirá adelante con su proyecto de referéndum a pesar de la condena que ha supuesto la votación, donde se ha dado la paradoja que un miembro de la Commonwealth —Tanzania— ha estado contra la metrópoli. El Comité invita a los gobiernos del Reino Unido y España a reanudar cuanto antes las interrumpidas negociaciones y solicita para ello la colaboración del Secretario General de las Naciones Unidas.